

CONFERENCIA

Reyes sin reinos, diplomáticos sin relaciones diplomáticas –

CASAS REALES Y LEGACIONES DE EUROPA CENTRAL Y ORIENTAL EN ESPAÑA DURANTE LA GUERRA FRÍA

19 de marzo (lunes), a las 19:00 horas

Instituto Cervantes

Discurso de la Embajadora de Hungría, Enikő Győri

Majestad, Altezas, Embajadores, Señores Directores, Distinguidos Señoras y Señores:

- Quisiera dar la bienvenida a todos los presentes. Muchas gracias por estar aquí con nosotros, siendo además el día de San José, día del padre.
- En la sede del Instituto Cervantes qué mejor puede haber que citar si no al propio Cervantes: “la historia es émula del tiempo, depósito de las acciones, testigo del pasado, ejemplo y aviso del presente, advertencia de lo por venir”.
- Pues bien, el coloquio de hoy trata de un tema, de una época, de una situación muy peculiar y sobre todo de unas personas extraordinarias, incluso algunos presentes aquí con nosotros esta noche. Vamos a escuchar historias, primero de historiadores, y después de testigos de la época. Estoy convencida de que su relato nos servirá como ejemplo de vida con enseñanza y moraleja: el servicio de los demás y de una comunidad merece todo el esfuerzo, también en tiempos revueltos.
- Este año Hungría asume la Presidencia de turno de los Países Visegrad y hemos aprovechado nuestra presidencia para dedicarnos a estos temas de la historia, que quizás no estén tan de moda últimamente. Estoy convencida de que estas historias forman parte esencial de nuestra herencia europea común; su conocimiento nos enriquece a todos y hace más firme nuestras identidades nacionales, lo que es indispensable para una Europa fuerte.
- La idea de este coloquio surgió de una investigación, realizada por Kata Gyuricza y Péter Gyuricza, dedicada a la figura de Ferenc Marosy, un diplomático húngaro, que llegó a España después de la Segunda Guerra Mundial. En este acto, presentamos el libro, fruto de la mencionada investigación.

El Embajador Marosy, con el apoyo de Otto Habsburgo, estableció una representación semi-diplomática, que no representaba el Estado Húngaro en aquellos tiempos con un régimen comunista, invadido por la Unión Soviética y, obviamente sin relaciones diplomáticas con la España de Franco. Dedicó su vida a apoyar a los húngaros que llegaron a España entre los años 40 y 60, incluso a los judíos que huyeron después de la II. Guerra Mundial, y unos once años más tarde, a numerosos revolucionarios que se refugiaron allí de la aplastada revolución de 1956 contra la opresión comunista. Pero sobre todo intentó mantener viva la identidad de sus compatriotas.

- La historia de Marosy no es sin par en la España de esa época. Nuestros amigos polacos, rumanos, letones y búlgaros también tenían sus historias y figuras semejantes. Estoy muy agradecida a las embajadas de los países mencionados por haber tenido la gentileza de aceptar nuestra invitación y compartir sus historias hoy con nosotros.
- Quizás es un poco difícil entender en el Oeste de Europa, pero para nosotros, no solo a los húngaros, sino también a otros pueblos de Europa Central y Oriental, hoy representados aquí, la identidad, junto con la libertad, son muy importantes. Nosotros hemos tenido que luchar por todo ello contra varios regímenes. Un ejemplo de estas grandes luchas era la Revolución húngara de 1848, hace 170 años, cuyo aniversario celebrábamos hace cuatro días. Aquella era una revolución contra los Habsburgo. Bueno, los tiempos cambian y les puedo asegurar que los Habsburgo no son ya para nada un enemigo (varios de ellos sienten incluso cierta nostalgia por el Imperio Austro Húngaro). Jorge Habsburgo es Embajador nuestro y otros descendientes de esta familia real desempeñan también papeles importantes.
- Con este coloquio quisiéramos dar a conocer estas historias tan únicas e interesantes, y también de alguna forma rendir homenaje a estas personas, por parte de nuestras comunidades, ya que – como dijo Cervantes – “la ingratitud es hija de la soberbia” y nosotros no queremos ser soberbios.
- Sin alargarme más quisiera agradecer al Instituto Cervantes y a su Director, Juan Manuel Bonet, así como al Director de la Escuela Diplomática, Sr. Ramón Gil-Casares, la colaboración, y también a los ponentes, de manera muy especial a S.M. el Rey Simeón II de Bulgaria, al archiduque Jorge Habsburgo y al Conde Potocki que hayan aceptado nuestra invitación. Y gracias de todo corazón a todas aquellas personas que han querido compartir con nosotros esta velada, algunos testigos de esa época o que conocieron personalmente, o incluso ayudaron a los protagonistas de los que vamos a hablar esta noche.